

## LAS MÚLTIPLES LENGUAS DE CALUFA

*Alexander Sánchez Mora\**

### RESUMEN

El presente artículo pretende ofrecer una primera aproximación a un tema muy comentado, pero nada estudiado de la tradición literaria costarricense: las traducciones de los textos de Carlos Luis Fallas, una de las figuras más relevantes de la generación de 1940. Se exploran las dos coyunturas políticas europeas que propiciaron la proliferación de traducciones de escritores latinoamericanos durante la segunda posguerra mundial.

**Palabras clave:** literatura costarricense, Fallas Carlos Luis, traducción literaria, historia de la literatura, recepción.

### ABSTRACT

This article attempts to offer a preliminary approach to the discussed but hardly analyzed topic of Costa Rican literary tradition: the translations of the texts by Carlos Luis Fallas, one of the most relevant figures of the 1940's generation. The two European political conjunctures that promoted the proliferation of Latin American writers' translations during the Second World War post-war period are explored here.

**Key Words:** Costa Rica literature, Fallas Carlos Luis, literary translation, history of literature, reception

Agradezco, en primer lugar, la invitación que me dirigió el Dr. Jorge Chen para participar en este encuentro en torno a una figura tan atractiva como la del escritor Carlos Luis Fallas. Quisiera compartir algunas reflexiones iniciales sobre un tema que hasta ahora ha servido más como inspiración para conversaciones de café –muchas veces profundas e iluminadoras– que para indagaciones de corte más académico: me refiero a las traducciones de los textos literarios de Calufa. Aunque Carlos Luis Fallas

pregonaba, con cierta orgullosa rudeza, que ni siquiera dominaba “las más elementales reglas del español” (1978: 12), único idioma que conocía, gozó del privilegio, en verdad insólito en nuestro medio literario, de ver sus textos vertidos a una decena de lenguas.

Mi interés por este tema se centra en algunos aspectos relacionados con los instituyentes literarios. En concreto, y desde una perspectiva si se quiere sociológica, considero de gran relevancia el cuestionarse cuáles fueron

---

\* Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.  
*Recepción: 16/04/10 Aceptación: 18/04/10*

las circunstancias históricas que jugaron un rol determinante en el fenómeno de las traducciones masivas de los textos de un representante de una literatura marginal como la costarricense. Por ello, y a pesar de tener conciencia de ellos, renuncié a considerar algunos de los problemas teóricos fundamentales que aderezan el campo de la traducción literaria, tales como el del solipsismo lingüístico (García Yebra, 1989: 125) y el de la especificidad de la traducción literaria (Mattioli, 2001: 25).

El centenario del nacimiento de Calufa es una ocasión propicia para reflexionar sobre uno de los temas más añejos del medio literario costarricense. Desde los desvelos de Máximo Fernández por demostrar, mediante la *Lira costarricense* (1890-1891), que aquí se cultiva algo más que el café, hasta las recientes y sesudas lamentaciones de Carlos Cortés,<sup>1</sup> los escritores nacionales han sido dolorosamente conscientes de la especie de aldeano ostracismo al que parece condenada la producción literaria de este país. En tanto que la lírica nicaragüense y la narrativa guatemalteca gozan de merecido reconocimiento como hitos literarios latinoamericanos, la escritura costarricense no ha superado las limitadas posibilidades de un mercado signado por tirajes artesanales, una crítica en ocasiones inexistente y unos premios más que cuestionables.

Algunos pocos textos aislados, sin embargo, han trascendido esas barreras invisibles y han alcanzado una proyección internacional. Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez, José León Sánchez y, por supuesto, Carlos Luis Fallas son de los pocos escritores costarricenses que lograron ver sus textos traducidos a otras lenguas y, por ende, inscritos en circuitos de mayor tradición literaria. En el caso de Calufa, las novelas *Mamita Yunai* y *Marcos Ramírez* fueron las que recibieron mayor atención.

El propio Fallas reconoció que *Mamita Yunai* fue rescatada del olvido por una poderosa intervención foránea: “el soplo poderoso del gran poeta Pablo Neruda la echó a correr por el mundo” (1978: 12). En el *Canto general*, el poeta chileno alabó la figura del peón de la novela de Calufa, convertido en icono continental de la lucha proletaria: “Calero, trabajador del banano

(Costa Rica, 1940). No te conozco. En las páginas de Fallas leí tu vida, gigante oscuro, niño golpeado, harapiento y errante” (1976: 318).

Durante mucho tiempo se ha comentado que la filiación política de Fallas –al igual que la de Dobles, Gutiérrez y Herrera García– fue la causa determinante de la circulación de sus novelas en la Europa comunista. Si bien este es un factor de indudable relevancia –cuya aceptación no significa desconocer los méritos estéticos y políticos del Calufa escritor–, por sí solo es una explicación mecanicista y en extremo simplificadora de una realidad más compleja. En principio, es necesario considerar al menos dos coyunturas políticas europeas que incidieron en forma directa en la traducción a diversas lenguas de algunos exponentes de una literatura marginal como la costarricense. Ambas situaciones se relacionan con la reconfiguración del espacio político europeo tras el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría.

En primer lugar, a partir de la década de 1950 y en especial tras el triunfo de la revolución cubana, el hispanismo y el latinoamericanismo alcanzaron un amplio desarrollo en los países socialistas.<sup>2</sup> Como ha señalado el hispanista húngaro Ádam Anderle, los estudios latinoamericanos fueron catalogados por la política cultural de los partidos comunistas como “tolerables” (las otras dos categorías eran “prohibido” y “apoyable”), es decir, como inocuos para el *statu quo* (2007: 350). Este margen de maniobra convirtió el estudio de la historia, la política, la economía y la literatura de América Latina en un refugio para multitud de académicos temerosos de las represalias de un aparato estatal especialmente susceptible a todo discurso que pudiera representar una crítica al oficial. En forma paralela al crecimiento del número de estudiosos, proliferaron las traducciones, en especial de aquellos textos literarios que permitieran remitir las contradicciones y la lucha de clases al lejano y exótico paisaje latinoamericano.

En el caso de Estonia, Talvet resume así la apertura a la literatura latinoamericana en un país en ese momento incorporado a la estructura política de la Unión Soviética:

“Todo un continente antes casi desconocido en Estonia era la América Latina. Favorecidas por la actitud benévola ‘desde arriba’, se sucedieron las traducciones de la literatura latinoamericana. Fueron, sobre todo, las obras que ya antes habían aparecido en ruso y cuya ideología, por tanto, no podía tener nada de ‘sospechoso’: los clásicos costumbristas Ricardo Güiraldes (*Don Segundo Sombra*, 1963), Jorge Amado (*Gabriela*, 1963), Rómulo Gallegos (*Doña Bárbara*, 1964) y algunos otros autores, sobre todo, de tendencia socio crítica (Asturias, *Week-end en Guatemala*, 1959, Otero Silva, *Casas muertas*, 1966, etc.)” (Talvet, 1996: 14-15).

Este fue el contexto básico que potenció la traducción de *Mamita Yunai*, Marcos Ramírez y *Mi madrina*, en especial a lenguas de Europa central y oriental. *Mamita Yunai*, publicada originalmente en Costa Rica en 1941, fue ampliamente traducida a partir de la década del cincuenta: *Maminka Junaj* (Checoslovaquia, 1953), *Die grüne Hölle* (República Democrática Alemana, 1954), *Mamita Yunai* (Italia, 1955), *Mamita Yunai* (Rumania, 1955), *Mamita Yunai* (Hungría, 1955), *Roheline porgu: Mamita Yunai* (Estonia, 1961), *Mamita Yunai (Maman Banane and Co.)* (Francia, 1964) y una nueva edición francesa, con prefacio de Miguel Ángel Asturias, *Mamita Yunai* (Francia, 1971). A las anteriores habría que sumar las ediciones rusa y polaca que Fallas mencionaba en el prólogo a la edición mexicana de 1957.

Por su parte, la primera versión en lengua extranjera de Marcos Ramírez fue la polaca, en 1952, a la que siguió la alemana en 1955 por Hans Wiltsch, quien poco después traduciría también *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez. Finalmente, en 1977 apareció en Bratislava la traducción al checo: *Dobrodruzstvo mojho zivota*.

La segunda circunstancia que propició la internacionalización de las novelas de Fallas se relaciona con el medio editorial francés de la posguerra. Hacia 1950, la Editorial Gallimard intentaba recuperar su antigua preeminencia, puesta en entredicho por la ambigua actitud de su fundador y director, Gaston Gallimard, ante la ocupación nazi de 1940 a 1944. A fin de poner su catálogo a tono con las nuevas condiciones, Gallimard creó las denominadas “colecciones modernas” –*Série noire*, *Espoir*

y *Croix du Sud*– y puso al frente de ellas a intelectuales tan reconocidos como Marcel Duhamel, Albert Camus y Roger Caillois, respectivamente.

El sociólogo y crítico literario Roger Caillois gozaba de una amplia experiencia en el continente americano gracias a que había pasado en Argentina todos los años de la guerra y a que había cultivado una estrecha relación con Silvina Ocampo y con algunos de los más destacados escritores rioplatenses. En poco tiempo, *Croix du Sud* se constituyó en el centro difusor de la literatura latinoamericana en Europa; sus traducciones de Borges, Asturias, Rulfo, Güiraldes y otros de los grandes nombres latinoamericanos contribuyeron a crear el ambiente propicio para el éxito del movimiento del bum de la década siguiente. En 1956, en traducción de J. F. Reille, apareció, como parte de *Croix du Sud*, Marcos Ramírez, *aventures d'un enfant*. Esta edición, por el prestigio de la editorial y de la colección, así como por el hecho de ser el francés una de las lenguas literarias de mayor peso a nivel mundial, fue tal vez el mayor éxito de difusión de toda la carrera literaria de Carlos Luis Fallas.

Este mínimo acercamiento al contexto institucional de las traducciones de Calufa pone en evidencia que, en la práctica, todo queda por ser dicho en torno al tema. Se puede citar dos aspectos que son de particular interés y que dan una idea de las múltiples posibilidades investigativas que se abren. Por ejemplo, hasta ahora se desconoce la amplitud y profundidad del circuito de recepción de los textos de Fallas –y, en general, de los restantes escritores costarricenses– en la Europa de las décadas de 1950 y 1960. A pesar de la relevancia e interés de este tema, el investigador se enfrenta a un reto mayor: la pluralidad de lenguas que hacen de este campo una verdadera Babel.

Otro aspecto ignorado, casi que lógicamente invisibilizado por la obvia trascendencia de la faceta literaria, es la condición de Fallas como lexicógrafo aficionado. En efecto, su carta de 1952 a la traductora polaca Elena Bychowska –en la que aclara el significado de unos dieciocho lexemas– y el glosario de 103 voces

que la acompañó son un verdadero ejercicio lexicográfico que cae dentro de la categoría de los glosarios escondidos.

El presente trabajo, apenas un esbozo de lo que debería ser una investigación mayor, se propone como una invitación para que otros profundicen en los terrenos aún inexplorados que nos ofrecen las múltiples lenguas de Calufa. La historia de la literatura costarricense, a pesar de los notables esfuerzos de intelectuales de la talla de Álvaro Quesada, Flora Ovares y otros más, está por escribirse. En el caso particular de la historia de la recepción de nuestros textos, en el plano nacional y aún más en el extranjero, existe un largo y amplio camino por recorrer que espera la contribución de nuevos investigadores que conjuguen lo mejor de nuestra tradición crítica con renovadas metodologías de interpretación histórica.

## Notas

- 1 Cortés ha mostrado, en textos como *La invención de Costa Rica* (2002), la frustración de un escritor costarricense ante la indiferencia internacional que marca la recepción de sus textos literarios.
- 2 “Nuevas posibilidades se presentaron en Hungría en los años 1960. En la Universidad Eötvös Lóránd de Budapest se organizó un Departamento de Español. sus estudiantes tuvieron entonces mejores posibilidades para estudiar durante 6-12 meses en La Habana. En este sentido la Cuba socialista tuvo un papel histórico en el nacimiento del hispanismo húngaro. Con pocas excepciones, todos los investigadores de los decenios más recientes recibieron los primeros impulsos en las universidades cubanas” (Anderle, 2007: 349).

## Bibliografía

- Anderle, Ádám. 2007. “El hispanismo en Hungría”. En: *Anuario de historia de la Iglesia*. XVI: 349-353.
- Cortés, Carlos. 2002. *La invención de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fallas, Carlos Luis. 1973. *Marcos Ramírez*. San José: Librería Lehmann.
- Fallas, Carlos Luis. 1978. *Mamita Yunai*. San José: Librería Lehmann.
- García Yebra, Valentín. 1989. *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Mattioli, Emilio. 2001. *Ritmo e traduzione*. Módena: Mucchi editore.
- Neruda, Pablo. 1976. *Canto General*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Paz, Octavio. 1971. *Traducción: literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Talvet, Jüri. 1996. *El hispanismo en Estonia*. Tartu: Ediciones Universidad de Tartu. En: <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/Hispanismoestonia.pdf>